

POR E. M. FORSTER

**S**on útiles los libros? ¿Son los lectores acaso un punto de apoyo del que se sirven los libros para seguir existiendo? La tradición libresco está viva desde hace 3.000 años. De una manera u otra los libros se las han arreglado para sobrevivir. Voy a sugerirles (...) motivos que explicarían esta pervivencia y que también pueden ayudarnos a comprender por qué son objetos tan útiles.

Los libros son útiles porque nos proporcionan datos. Queremos saber que está pasando en el mundo o qué ha sucedido en nuestro país y una buena manera de enterarnos es recurrir a los libros. A esta clase de libros les llamo *libros informativos*, y acudimos a ellos para aprender algo práctico. Les pondré un ejemplo muy sencillo. Supongamos que he oído hablar de Gladstone y quiero saber más de este personaje. Acudo a la biblioteca y pido un buen libro sobre Gladstone; quizás me recomienden *Vida de Gladstone*, que es excelente. Un ejemplo más: supongamos que ustedes se interesan por la astronomía y quieren saber más cosas sobre la Tierra y su posición en el sistema solar o en la galaxia; solo tienen que acudir a la biblioteca y pedir una buena monografía sobre el asunto. Al libro sobre astronomía se le llama tratado científico, y al libro sobre Gladstone se le llama biografía histórica; pero no se dejen intimidar por estos nombres ampulosos, los dos pertenecen a la misma especie de libros que el modesto horario que consultamos primero: su propósito es suministrar datos.

Se me ocurren por lo menos dos razones más, si bien me temo que no son tan sencillas de explicar.

Quiero empezar por un libro de Shakespeare, *Macbeth*, por ejemplo. ¿Tiene *Macbeth* alguna utilidad? ¿Nos informa de hechos contrastados? Muy pocos. Sin duda está escrito sobre una base histórica, pero presentada de manera tan oscura que apenas obtenemos un par de datos fiables sobre la historia de Escocia, donde transcurren los hechos. *Macbeth* no nos sirve para aprender la historia de Escocia como *Vida de Gladstone* nos servía para aprender cosas sobre Gladstone. Nos enfrentamos a una clase de libro bastante distinta. Lo que Shakespeare se propone con *Macbeth* es inventar y crear un mundo y unas historias que



El novelista británico E. M. Forster.

PREPUBLICACIÓN

## La llamada de la ficción

*Babelia publica un adelanto de Algunos libros, que reúne las charlas inéditas en español del celebrado novelista E. M. Forster en la BBC, de la que era colaborador habitual*

no existían, que salen por primera vez de la mente de Shakespeare, y que si él no hubiese nacido para convertirse en lo que se convirtió, nunca jamás hubiera leído nadie. Esta es la segunda especie de libro de la que quería hablarles. Un libro de la primera especie lo juzgamos bueno si nos informa adecuadamente del segmento de vida en el que nos hemos interesado. Un libro de la segunda especie es bueno, entre otras cosas, si el mundo que convoca nos parece vivo. Los críticos llaman a esta clase de libros literatura imaginativa. (...)

Si usted es lector de poesía moderna, le proporcionaré ahora mismo otro ejemplo: *La tierra baldía*, un hermosísimo poema de T. S. Eliot. Este libro es bueno gracias a la emoción que desprende su atmósfera. Esta atmósfera (y la tierra de la que habla el poema) no existe realmente, no puede encontrarse en ningún mapa, no la cruza ninguna línea de autobús ni tampoco de ferrocarril. El poeta inventó una tierra y consiguió que pareciera real: esta es la prueba de que el libro es bueno. El horario de autobuses, un volumen sobre la vida de Gladstone y el manual de astronomía pertenecen a la misma especie de libros. *Macbeth* y *La tierra baldía* pertenecen a la segunda especie.

Ahora bien, esta segunda clase de libros no le gusta a todo el mundo. Y no existe un criterio exacto. O te gustan o no te gustan, y no hay nada más que añadir. Les confieso que a mí sí me gustan. Me gustan más que cualquier otra cosa. Si no fuese así, no hubiese podido dedicarme profesionalmen-

te a la literatura ni estaría hablándoles aquí esta tarde. Pero basta con reflexionar un poco sobre el asunto para darse cuenta de que es absolutamente imposible demostrar que un libro de esta especie tenga la menor utilidad. Si uno considera que leer *Macbeth* es una pérdida de tiempo, entonces es que para él leer *Macbeth* es, sin discusión posible, una pérdida de tiempo.

Las personas a las que les gustan esta segunda clase de libro no son más inteligentes, tampoco más tonas, ni más virtuosas, ni más malvadas. El motivo por el que los leen es que se sienten concernidas por la ficción. Yo siento muy a menudo que la ficción me llama con fuerza; se trata de un tirón interno, estoy seguro de que a muchos de ustedes les pasará lo mismo. Las personas que comparten mi inclinación por los libros de ficción preferirán comprarlos y leerlos antes que los textos informativos. Preferirán las novelas, las obras de teatro y los poemas por encima de los horarios de trenes, la biografía de Gladstone o un buen libro de historia. Pero sé bien que muchos de ustedes no comparten estas preferencias, algunos han llegado a convencerse incluso de que los libros de ficción son una basura. No voy a entrar a discutir este asunto, de hecho se trata de juicios que no pueden debatirse. Quien piensa así no es más refinado o más basto que quien se siente tan atraído por la ficción como yo. Sencillamente, se trata de personas distintas con intereses diferentes. Aunque quizás si se me ocurra una cosa que podría decirles, y es que, si sienten la tentación de darle una segunda (o tercera) oportunidad a esta especie de libro, les convendría modificar antes los criterios con los que los han juzgado hasta ahora. Lo que da valor a estos libros nunca es la verdad contrastable de las historias que cuentan. No olviden que *Macbeth* comienza con las palabras: "Entran tres brujas", y todos sabemos que las brujas no existen en el mundo real, aunque sí existieron en la mente de Shakespeare y siguen existiendo en *Macbeth*. En el momento que el lector acepta estos criterios está bien dispuesto para reencontrarse con la ficción, para volver a sentir su llamada.

*Algunos libros. Las charlas de E. M. Forster en la BBC. Selección, traducción y prólogo de Gonzalo Torné. Epílogo de Zadie Smith. Alpha Decay, 2018. 312 páginas. 23,90 euros.*

# COMPRA-VENTA

## DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Compramos Libros y Bibliotecas a Domicilio

### Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

**Libros Alcaná**

[www.librosalcana.com](http://www.librosalcana.com)

[info@librosalcana.com](mailto:info@librosalcana.com)

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88